

BREVES TAURINAS

Por ENRIQUE GUARNER

SAN CRISTOBAL, Ven.- Al finalizar la feria de San Sebastián, la Comisión Taurina local decidió entregar los premios *Triunfador de las Corridas* a Julián López "Juli"; *Mejor Novillero* al venezolano David Galán; *Mejor Faena* a Javier Conde; *Mejor Novillero* a David Galán; *Mejor Estocada* a Marco Peña "El Pino"; *Mejor Ganadería*, El Prado de Venezuela; *Mejor Toro*, "Consentido", de Rancho Grande e indultado por Javier Conde; *Mejor Subalterno*, Gerson Guerrero; *Mejor Bandillero*, José Luis Navarro, y *Mejor Picador* a Nair Zambrano.

Comentario: en Venezuela, al contrario de lo que sucede entre nosotros, en cuanto a premiaciones no se tiene en cuenta la nacionalidad sino el desempeño en el ruedo.

En Mérida, Venezuela, la plaza tiene capacidad para 16,000 espectadores y fue inaugurada los días 9 y 10 de diciembre de 1967. En el primer cartel figuraron César Faraco, Francisco Rivera "Paquirri" y Manuel Benítez "El Cordobés" con bureles de Benjamín Rocha. Ese día cayó un aguacero y se suspendió el festejo y tuvieron que darse dos el 10, tarde en la que triunfó Paco Camino llevándose el trofeo de la *Feria del Sol*.

Este año la empresa "Hnos. Rodríguez Jáuregui" ofrece un abono para seis corridas.

Viernes 8: Manuel Díaz "El Cordobés", Otto Rodríguez y Julián López "Juli" con toros de Rancho Grande.

Sábado 9: José Miguel Arroyo "Joselito", Juan Serrano "Finito de Córdoba" y Leonardo Coronado con bureles de San José Bolívar.

Domingo 10: a las nueve de la mañana corrida con los rejoneadores Javier Rodríguez, Diego Ventura, José Luis Rodríguez y Luis Augusto Rodríguez con reses colombianas. A las cuatro de la tarde torearán José Antonio Valencia, José Antonio Iniesta, Antonio Barrera y Juan José Girón con reses de Santa Bárbara.

Lunes 11: Manuel Díaz "El Cordobés", Rafael de Julia y la alternativa de César Ventura con reses del Prado.

Martes 12: José Miguel Arroyo "Joselito", Julián López "Juli" y Otto Rodríguez con astados colombianos de Santa Fe y El Paraíso.

Fe de erratas: en las *Breves Taurinas* del 31 de enero se dijo que el apoderado del inglés Frank Evans era el ganadero Pepe Murillo cuando debió de haberse escrito que se trata del matador de toros tapatío Pepe Murillo.

TAUROMAQUIA

Por ENRIQUE GUARNER

Recuerdos de la inauguración de la Plaza México

Tendría trece años cuando un amigo de mis padres don Felix Galarza decidió llevar a su hijo Miguel Angel e invitar a los hermanos Guarner a presenciar la primera corrida que se iba a efectuar en la nueva Plaza México. Con anterioridad yo ya había visto festejos taurinos en el Toreo de la Colonia Condesa, que estaba situado en la calle de Durango. En cuanto a su aspecto exterior diré que este coso era bastante feo, dado que por falta de dinero sus constructores nunca lo terminaron, dejando las vigas de la estructura sin recubrimiento alguno. Sin embargo, en su interior El Toreo era una plaza acogedora que hasta podríamos considerar bonita. Además, al contrario de la Plaza México, contaba con unos corrales inmejorables, los cuales siempre me han gustado más que los de Las Ventas en Madrid.

Ventas en Madrid.

Los primeros festejos que vi en el Toreo fueron novilladas y en la primera temporada surgieron toreros inolvidables para mí, como fueron Luis Procuna, Luis Briones, Juan Estrada, Jesús Guerra "Guerrita" y Rafael Osorno, de quien fui su seguidor conociéndolo personalmente.

En la temporada grande de aquel año de 1942 vi a las figuras mexicanas de aquellos entonces como eran Fermín Espinosa "Armillita", Lorenzo Garza, Luis Castro "El Soldado", Carlos Arruza y Silverio Pérez del que me volví un partidario incondicional y cuando jugaba con mis compañeros de colegio al toro, lo imitaba retorciéndome en los redondos.

Pasaron un par de años de mi afición cuando después de nueve temporadas regresaron las figuras españolas y debo decir aquí que desde aquel entonces juzgo al toreo por los detalles que dejan los diestros y jamás considero importantes los trofeos que el público les otorgue. Lo anterior se deriva del sevillano Pepe Luis Vázquez que casi nunca cortaba orejas pero del que jamás se me han borrado de la mente sus lances, medias verónicas, algunos naturales o los obligados de pecho.

De esta manera tengo que llegar a la corrida inaugural de la Monumental Plaza México celebrada el 5 de febrero de 1946. Desde luego que por el precio que tenían las localidades quien nos invitó, sólo pudo adquirir cinco boletos de sol general que entonces costaban 3.50 pesos. Por lo tanto, desde una enorme altura presencié la salida de los cuatro alguacilillos y distinguí, aspecto que nunca he dejado de señalar en 20 años de cronista, que es la forma como visten los toreros. "El Soldado" de cajeta y plata, "Manolete" portaba un terno tabaco y oro, mientras Procuna iba de azul claro y bordado en el mismo metal.

La corrida fue formidable, desde que Luis Castro toreó con bonitos lances a "Jardinero" de San Mateo, pero decayó la faena de muleta demasiado movida. En el segundo corroboré lo que era "Manolete", quien no se movió en un solo muletazo ante "Fresnillo" al que mató de estocada soberbia y con gran señorío y una oreja dio la vuelta al ruedo. Claro que enseguida tuvo la respuesta de Procuna con "Gavioto" del que también se ganó un apéndice.

En el quinto de la corrida se armó la primera bronca con "Peregrino" un negro zaino abierto de pitones. El astado era impetuoso y puso sobre aviso a Alfredo David y el "Güero Merino" que eran los peones de "Manolete". El de Córdoba tampoco se acomodó al veroniquear y cuando salió su picador Luis Vallejo "El Pimpi" ni siquiera se molestó en llevarle al burel que en dos ocasiones salió suelto. La autoridad de entonces "El Chato" Zamora sin más, lo devolvió al corral y se armó una bronca increíble en contra de "Manolete", quien esperó la salida del reserva.

Este se llamó "Monterillo" y Manuel lo toreó bien de capa, para al tomar la muleta irse a la zona de la porra y brindarles el burel a los que le habían insultado. Su faena resultó inolvidable de principio a fin, con el aguante más increíble que alguien pueda imaginar. Aun habiendo pinchado tres veces el torero en medio de un griterío fenomenal a su favor, dio hasta dos vueltas al ruedo.

Hubo otra faena valientísima en el que cerró plaza por Procuna, pero la corrida había finalizado desde el sustituto del quinto y su imagen ha perdurado a lo largo de 56 años en mi mente.